

Colección de fotografías tomadas por François Aubert y conservadas por el Museo Real del Ejército Belga

Richard Boijen



Salto del Agua, Ciudad de México, ca. 1865. Col. Museo Real del Ejército, Bruselas

El Museo Real del Ejército Belga y de la Historia Militar en Bruselas es una institución científica que depende directamente del Ministerio de Defensa. Dicha institución no es sólo un importante museo que alberga piezas militares e historia, sino también un gran centro de documentación. El museo conserva archivos históricos del Ministerio de Defensa que abarcan el periodo que va de 1830 a 1940.

Entre los archivos hay una importante sección relativa a la participación belga durante la expedición de Maximiliano de Austria y Carlota de Bélgica a México, y sobre la construcción de un Imperio (1864-1867), misma que contiene cartas, diarios, dibujos y fotografías. Muchas de esas fotografías fueron tomadas por el famoso fotógrafo francés François Aubert.

François Aubert, nació en 1829 en la ciudad de Lyon, llegó a México en 1864 y puso un estudio fotográfico. Muy pronto se las arregló para hacerle compañía al emperador Maximiliano y a la emperatriz Carlota. Se convirtió en el fotógrafo preferido del emperador y de esa forma fue un testigo importante de la historia de México durante el Imperio. Después de la derrota y la ejecución de Maximiliano, en Querétaro, Aubert dejó México y se dirigió a Argelia. Murió en 1906 en Condrieu, Francia.

El origen de esta colección de fotografías no es muy claro. La razón pareciera estar muy conectada al origen del propio museo. Aunque el Museo Real del

Ejército fue inaugurado oficialmente por el rey Alberto I en 1924, ya existía algo parecido al Museo del Ejército. En 1910 se presentó en Bruselas una importante "exhibición mundial", y en la parte belga de dicha exhibición había una sección dedicada al ejército y su historia. Un joven oficial, Louis Leconte —quien se convirtió posteriormente en el primer curador en jefe del Museo— estaba a cargo de esta sección. Él mismo comenzó la búsqueda de todas las memorias de las diferentes expediciones belgas en el exterior, y por supuesto de la expedición en México. Encontró algunos veteranos o a sus parientes, quienes le proporcionaron sus documentos, diarios, etcétera. Aquellos veteranos tenían en su poder fotografías tomadas por Aubert, las cuales también donaron para la sección belga. Miembros de la familia de Aubert donaron algunas fotografías y probablemente los negativos en vidrio. Finalmente, el ejército belga que ocupó Alemania, después de la Primera Guerra Mundial, compró una parte de la colección.

Más valiosa es la colección de los negativos originales en vidrio. Casi todos se conservan aún en buen estado y en sus cajas originales. Dichos negativos presentan un magnífico panorama del trabajo de Aubert, porque abarcan todos los tipos de fotografías que tomó en México (retratos, arquitectura, etcétera). Por razones de seguridad, todos estos negativos fueron positivados, para que los originales no sean manipulados, y de esta manera, sean conservados para el futuro. Un nuevo proyecto tendrá el objetivo de digitalizar esta colección para una mayor y mejor seguridad. El acervo contiene algo así como 300 negativos de vidrio.

La colección de fotografías de Aubert o atribuidas a él abarca un número de 400 a 500 imágenes. Algunas están firmadas o tienen la marca de su estudio. Pueden estar clasificadas en diferentes rubros. Primero están los retratos, oficiales e informales. Por supuesto, estando tan cerca del emperador y su corte, es normal que Aubert haya hecho los retratos oficiales de los soberanos, pero también los retratos más informales. Muy famosa es la fotografía que muestra al emperador y su corte jugando *cricket*.

Además de retratos oficiales e informales de Maximiliano y Carlota, Aubert hizo buen uso de su presencia para hacer numerosos retratos de los líderes militares, oficiales y soldados, la mayoría del ejército francés, pero también del destacamento belga y de los mexicanos leales a Maximiliano.

Más adelante, no sólo líderes militares sino también políticos fueron retratados. Algunos de ellos son *cartes de visite*, pequeñas tarjetas con la fotografía de alguien que podían ser obsequiadas en reuniones importantes, algunas veces con el autógrafo del dueño.

Aubert siguió también a las tropas imperiales y fue considerado un testigo presencial del desastre. Durante el sitio de Querétaro, Aubert viajó a la ciudad para fotografiar todos los acontecimientos, los daños y los actores más importantes, e incluso llegó a presenciar algunas ejecuciones. Famosas son sus fotografías del fusilamiento de Maximiliano, del pelotón que lo ejecutó e incluso de las vestimentas que llevaba. Según algunos historiadores, la fotografía de la muerte de Maximiliano estaba destinada a utilizarse en Europa como un símbolo de la traición de la que fue objeto como el caso de la traición del coronel Miguel López, quien abrió las puertas de Querétaro a las tropas de Juárez, acción que selló la muerte de Maximiliano y de su imperio.

Después de la ejecución y la caída del Imperio, Aubert realizará retratos de los adversarios de Maximiliano. Tomó una fotografía de la inauguración de un monumento en honor a Benito Juárez, por parte del estado de Querétaro.

Es obvio que Aubert también captó el mensaje para hacerle publicidad y promoción al Imperio, no sólo en México sino también en Europa. Con esa idea promocionó también los trabajos arquitectónicos que Maximiliano realizó en México, especialmente en el Palacio de Chapultepec, residencia oficial del emperador y su esposa, y la construcción de los jardines del Palacio. Algunas veces nos muestra trabajos industriales, como las vías ferroviarias.

Cercanas a este tipo de fotografías, se encuentran aquellas que muestran los paisajes de México, sus ciudades y monumentos. Existe también una fotografía del acueducto de origen azteca y la fuente churrigüesca.¹ Resulta interesante saber que Aubert alguna vez tomó una vista general de una ciudad, desde un lugar elevado, como la foto que muestra el



Plaza de Santo Domingo, Ciudad de México, ca. 1865. Col. Museo Real del Ejército, Bruselas

centro de San Miguel de Potosí.² Aún en la actualidad aquellas fotografías resultan muy interesantes, porque nos permiten ver cómo fueron construidas las casas y cómo lucían desde la parte trasera.

Otra categoría de fotografías de Aubert son las que podíamos llamar como "tipos mexicanos": personas, como mineros, soldados, campesinos, mujeres y niños en traje tradicional, vendedores en mercados, etcétera; retratados en una especie de estudio callejero. Sin tomar en cuenta todas las fotografías de Aubert, estos retratos son los mejores ejemplos de la habilidad profesional de este sobresaliente fotógrafo. Aún después de 140 años, uno es impactado por los detalles y la expresión de las personas fotografiadas.

Para concluir, una pieza muy importante de la colección de Aubert en el Museo Real del Ejército no es una fotografía, sino un "bosquejo" rápido de la ejecución de Maximiliano. Dado que se le impidió fotografiar la ejecución del emperador, realizó un dibujo. Interesante es este "bosquejo", en el que se aprecia que Maximiliano, contrario a las impresiones populares y los dibujos hechos de la ejecución, no permaneció en el centro de la imagen. El emperador dejó el lugar de honor al general Mejía. Maximiliano permaneció a la izquierda de él, con el general Miramón a su derecha.

Traducción de Luis Lizama

Notas

¹ Se refiere al antiguo acueducto prehispánico que partía de Chapultepec, y que los españoles utilizaron en la Colonia para conducir sus aguas hasta la fuente hoy conocida como Salto del Agua.

² Se refiere a la ciudad de San Luis Potosí.